

la honradez que pelagra. A sueldo de la masonería milita una prensa irreligiosa y socialmente anticristiana; mas vosotros con vuestros recursos y vuestras obras, hareis por promover, auxiliar y propagar una prensa católica. Funda la masonería sociedades de socorros mútuos y establecimientos de crédito en provecho de sus partidarios; mas vosotros la imitareis, no solamente en provecho de vuestros hermanos, sino en el de todos los indigentes, mostrando así que la sincera y genuina caridad es hija de Aquel que hace nacer el sol sobre buenos y malos, y llover sobre justos y pecadores.

Esta lucha del bien con el mal ha de extenderse á todo, y en cuanto sea posible todo lo ha de reparar. La masonería tiene frecuentes Congresos para concertar nuevos medios de combatir contra la Iglesia, y vosotros los debeis tener con frecuencia para entenderos acerca de los medios y órden de la defensa. La masonería multiplica sus lógiás, y vosotros debeis multiplicar los círculos católicos y las juntas parroquiales, debeis promover las asociaciones de oración y caridad, debeis contribuir á sostener y aumentar el decoro del templo del Señor. No teniendo ya por qué temer, la masonería muestra su propio rostro á la luz del día, así vosotros, católicos italianos, confesad vuestra fé abiertamente á ejemplo de vuestros gloriosos antepasados, que delante del tirano, delante de los suplicios, delante de la misma muerte, la confesaban intrépidos y sabian dar testimonio de ella derramando su propia sangre. ¿Qué más? ¿No se esfuerza la secta en esclavizar á la iglesia y en ponerla, como sierva humilde, á los pies del Estado? Pues vosotros no debeis cesar de pedir, y por las vías legales, de reclamar la libertad é independencia que les on debidas. ¿No procura la masonería hacer pedazos la unidad católica, sembrando la cizaña entre el mismo Clero, suscitando contiendas, fomentando discordias, excitando los ánimos á la desobediencia, á la rebelión, al cisma? Pues apretando más y más el

sagrado vínculo de la caridad y la obediencia, poned vosotros sus designios al descubierto, haced que fracasen sus tentativas, desvaneced sus esperanzas. Como los primitivos fieles, tened todos una misma alma y un solo corazón, y juntos en torno de la Ctedra de Pedro y unidos á vuestros Pastores, defended los intereses supremos de la Iglesia y el Pontificado, que son tambien los intereses supremos de Italia y de todo el orbé cristiano.

Inspiradora y guardadora celosísima de las grandezas de Italia fué siempre la Apostólica Sede. Sed, pues, italianos católicos, libres y no sectarios; fieles á la patria y á la vez fieles á Cristo y á su Vicario visible, convencidos de que una Italia anticristiana y antipapal, sería la negación del plan divino, y, por ende, estaría condenada á perecer.

Amados hijos: en este momento la Religión y la Patria os hablan por Nuestra boca; ¡al oíd su compasivo grito; levantaos unánimes y pelead varonilmente la batalla del Señor. Ni el número ni la osadía, ni la fuerza de los enemigos os deben amedrentar, porque Dios puede más que ellos. Y si Dios está á vuestro lado, ¿qué podrán ellos contra vosotros?

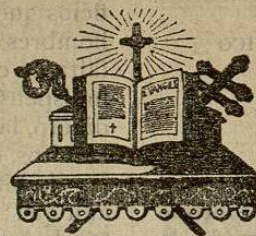
A fin, pues, de que Dios esté con vosotros con la mayor copia de gracias; á fin de que con vosotros peleé y con vosotros triunfe, redoblad vuestras oraciones, acompañadlas con el ejercicio de las cristianas virtudes, especialmente de la caridad para los necesitados; y renovando todos los días las promesas del Bautismo, implorad humilde, encarecida, constantemente las divinas misericordias; en prenda de las cuales y en testimonio de Nuestro paternal afecto os concedemos, amados hijos, la Apostólica Bendición.

Dado en Roma, en San Pedro, el VIII de Diciembre del año... MDCCLXXII, décimoquinto de Nuestro Pontificado.

LEON PAPA XIII

COLECCION

DE DOCUMENTOS



ECLESIASTICOS.

Ant Imp. de N. Parga.--D. Juan Manuel R.

RESP. JESUS BERRUECO.

TOM. VII.

QUADALAJARA, 8 DE MARZO DE 1893.

NUM. 29.

SECCION I.

S. C. DE INDULGENCIAS.

S. C. DE LA INQUISICION.

Feria IV, die 15 decembris 1889.

Emi ac Rmi DD. Cardinales Inquisitores generales decreverunt: Quoties agitur de iis, quorum corpora non propria ipsorum, sed aliena voluntate cremationi subjiciantur, Ecclesiae ritus et suffragia adhiberi posse tum domi, tum in ecclesia, non autem usque ad cremationis locum, remoto scandalo. Scandalum vero etiam removeri poterit, si notum fiat cremationem non propria defuncti voluntate electam fuisse. At ubi agatur de iis qui propria voluntate cremationem elegerunt, et in hac voluntate certo ac notorié usque ad mortem perseverarunt, attento decreto fer. IV, 19 maii 1886, agendum cum eis juxta normas Ritualis romani, tit. *Quibus non licet dare ecclesiasticam sepulturam*. In casibus autem particularibus, in quibus dubium vel difficultas oriatur, consulendus erit Ordinarius, qui accurate perpensis omnibus adjunctis, id decernet quod magis expedire in Domino judicaverit.

P. Victor Jouet, procurator Societatis Missionariorum a SS. Corde, cujus domus princeps est Issoudun, in Gallia, ad pedes Sanctitatis tuae provolutus, humiliter implorat indulgentiam 100 dierum semel in die, ac animabus purgatorii applicabilem, lucrandam a Christifidelibus sequentem invocationem recitantibus: Latine: *S. Joseph, exemplar et patrono amantium Sacratissimi Cordis Jesu, ora pro nobis.*

Señor San José, modelo y patron de los amantes del Sagrado Corazón de Jesús, rogad por nosotros.

SSmus Dominus Noster Leo PP. XIII, in audientia habita die 19 novembris 1891, ab infrascripto Secretario S. Congregationis Indulgentiis sacrisque Reliquiis praepositae, benigne annuit pro gratia juxta preces. Praesenti in perpetuum valituro absque ulla Brevis expeditione Contrariis non obstantibus quibuscumque.

Datum Romae, ex Secretaria ejusdem sacrae Congregationis, 19 decembris 1891. —Jos. Card. d'ANNIBALE, Praefectus. —Alex. Archiepis, Nicopolit. Secret.

llevar á nuestros labios el agua amarga de las penas, de las adversidades, nos quejamos y murmuramos.

¿Pero Dios ha hecho menos por nosotros que por los hebreos?.....¿Nosotros, cristianos, su pueblo predilecto, somos menos bien tratados que la nación que El repelió por sus prevaricaciones? ¿Nos ha condenado, pues, á beber sin endulzar las aguas amargas que en tan gran número ha colocado en nuestro camino, y que se llaman desgracias, aficciones, sufrimientos y adversidades? No: Dios es demasiado bueno y nos ama bastante porque ha puesto al lado de ellas la madera misteriosa que trasforma lo amargo en dulce. Esta madera se llama paciencia y resignación cristianas.

¿Quereis saber donde crecen y como se forman? Así como ciertas plantas medicinales no brotan en todas partes y se semejan mucho á otras que no tienen ninguna propiedad, así las virtudes de que hablamos no se encuentran más que en un sólo punto y pueden confundirse con otras cuyo exterior es casi el mismo. Al pié de la cruz y en la Sagrada Eucaristía se les encuentra, y nada más que allí. Pero allí abundan, y se puede hacer de ellas una provisión tan rica como se desee, sin temor de que se agoten jamás. Podreis encontrar en otra parte cierta paciencia, una resignación más ó menos estóica; pero las únicas que dulcifican las penas, las tristezas, las lágrimas, son la paciencia y la resignación cristianas, que no crecen más que al pié de la Cruz, al pié del Tabernáculo, en la Sagrada Mesa.

Una pobre muger, joven aún, acababa, por una horrible desgracia, de perder todo á la vez, en un mismo día, su posición, su fortuna, su marido. Los que la rodeaban no sabían como consolarla; sin embargo algunas veces se atrevían á decirle: "Valor, no lloreis! Es necesario que no desesperéis!" Y estas palabras caían frías, heladas sobre aquel corazón despedazado; y en lugar de consolarla y de darle paciencia y resignación, no hacían mas que

augmentar su dolor. Fué un sacerdote y le mostró un Crucifijo sobre la cruz, tras-pasado de las manos, con el corazón abierto, chorreando sangre y, á sus piés á su Madre abismada de dolor. Le suplicó que se arrojara á sus piés con María, y que fuera á llorar en la Sagrada Mesa sobre el corazón de aquel que dijo: "Venid á mí, oh vosotros todos los que sufrís y yo os consolaré." Lo hizo así y obtuvo una paciencia y una resignación tan grandes que llegó á bendecir y á besar con amor la mano que tan dolorosamente la había herido. Continuó llorando; pero sus lágrimas tenían ya una dulzura que la consolaba. Dijo entonces: Hágase Señor tu voluntad. Y ese acto de fé tan vivo que brotó de su corazón, y que Dios aceptó, fué bastante para que cesaran sus penas: Oh! si pudiéramos arrancar al Crucifijo sus secretos, si pudiéramos hacer hablar á la Sagrada Mesa, nos diría cuántas almas destrozadas, cuántos corazones despedazados y marchitos lléndola á buscar, han encontrado ahí la paciencia y la resignación! Paciencia y resignación que han tenido para ellos la propiedad de trasformar sus penas en alegría, dulcificar sus tristezas y decepciones más amargas. Bajo los golpes de la adversidad, de la desgracia, habían murmurado, maldecido tal vez los designios de la Providencia, y despues se han levantado del pié de la Cruz y de la Sagrada Mesa llenos de paciencia y de resignación, han continuado su camino cantando el: *Beati qui lugent!* Sí, su corazón cantaba: ¡Bienaventurados los que lloran! saboreando aquella felicidad prometida y besando la mano que los había herido.

Almas cristianas, supuesto que las penas, las aficciones, y los sufrimientos, son el destino de nuestra vida, hagamos de ellas una provisión abundante con la paciencia y la resignación. Recomendémoslas también á aquellos que sufren y lloran al rededor de nosotros. Si hubiera en alguna comarca, ó en una selva, una plan-ta que tuviera la virtud de curar ó al

menos de aliviar todas las enfermedades corporales, ¡con qué avidéz se le disputaría! ¡con qué cuidado se cultivaría, ¡qué celo se pondría en hacer provisión de ella, y cuán cara se pagaría! Tal planta la tenemos muy cerca de nosotros, en abundancia, practicando las virtudes de la paciencia y de la resignación. Para recoger sus frutos nos basta ver á nuestro Dios sobre la Cruz y decir: Si mi Dios fué tratado así siendo la inocencia misma; si llevó su cruz, cayendo debajo de ella tres veces; si en ella fué clavado y en ella murió; ¡yo, pecador, me quejaré de tener que llevar mi cruz? ¡murmuraré al sentirla pesada y que maltrata mis hombros? ¡rehusaré llevarla hasta la muerte? Valor, pues, alma mía, valor! no estás sola, sufres con tu Dios, padeces por tu Dios, paciencia! la muerte vendrá y, con ella la recompensa! "¿Cómo no ser paciente al ver padecer á su lado á Jesús, sufriendo con El, llorando con El y crucificado con El? oyéndolo repetir el eterno: *Beati qui lugent!* ¡Bienaventurados los que lloran! Ah! ahora comprendo la paciencia y la resignación de los santos; no me asombro ya de verles desear, pedir el sufrimiento y de que se encuentren más felices en medio de sus privaciones y de sus penas, que los mundanos en el seno de sus fiestas y de sus placeres!

Por otra parte, es en vano que nos abandonemos á la impaciencia, á las murmuraciones y á las quejas. Lejos de disminuir con esto nuestros sufrimientos, los aumentamos, los avivamos; hacemos lo que ciertos animales de que habla un autor: "Cuando las bestias, dice, se agitan y atormentan en el lazo que les ha cogido, en vez de desligarse se enredan más y lo aprietan más. Los pájaros cogidos con la liga por un pié ó por una ala, cuando se agitan á fin de desembarazarse, más se aprisionan de todo el cuerpo."

Hace algunos años solamente, vivía en un hospital una pobre enferma completamente paralizada de las piernas y de las manos. Hacía largo tiempo no podía dar

un paso; era necesario cuidarla como se cuida á un tierno niño. Al verla, causaba compasión; y sin embargo, su rostro irradiaba de felicidad, de contento. Era tan piadosa, tan paciente, tan resignada á la voluntad de Dios, que jamás se le veía murmurar ni quejarse. Decía que daba gracias al cielo por haberla puesto en una casa en donde tanto se le cuidaba; encontraba que muchos eran mas desgraciados que ella y oraba por sus bienhechores. ¡Qué ejemplo de lo que produce en un corazón la paciencia y la resignación cristianas!

Oh! si supiéramos y quisiéramos practicar estas virtudes, cuanto más felices seríamos! ¡Qué de espinas que ahora nos desgarran, no las sentiríamos! ¡Qué de veces, teniendo que beber en el cáliz de la prueba, de la contradicción, una agua amarga, la podemos trasformar en bebida saludable! ¡Probadlo, pues, alma querida! ¡Estais obligada á vivir con una persona de carácter difícil, duro, injusto; todo lo que hacéis se interpreta mal; no podeis decir una palabra sin ser reprendida, burlada, injuriada tal vez; ó es un padre, una madre, un esposo, un hermano, una hermana ó hijos, con quienes estais obligada á vivir, los que os tratan mal; frecuentemente sentís herido vuestro corazón y las lágrimas suben á vuestros ojos y os veis tentada á quejaros, á murmurar? Oh! practicad entonces la paciencia y la resignación; y si no las tenéis, id, pobre corazón á buscarlas al pié de la Cruz y en la Sagrada Eucaristía.

Habéis perdido vuestros padres, vuestra familia, vuestro pequeño patrimonio, vuestra salud; os veis reducida á un estado próximo á la miseria; el porvenir os parece sombrío, ¿qué hacer pues? Tener paciencia y resignación. ¿No veis que Dios cuida del pájaro de las selvas y de la flor de los campos? Pues con más razón de voz.

¿La calumnia y la persecución se han encarnizado contra vuestro crédito, se os desprecia y se os arroja la piedra? Paciencia aún y resignación. Tendreis siem-

SECCION II.

CIRCULAR

DEL GOBIERNO ECLESIASTICO
DEL ARZOBISPADO
DE GUADALAJARA.

Hace mucho tiempo que se estableció en esta Arquidiócesis, con la Obra de la Santa Infancia, la de la Propagación de la Fé, porque una y otra marchan perfectamente unidas por el propio camino y hácia un mismo fin que es, la conversión de los infieles, á cuyo efecto mantienen misiones en el Asia, el Africa, Oceanía, en algunos países de América, y por todas partes envían operarios evangélicos á fin de esparcir y cultivar por todas partes y enviar frutos abundantes y sazonados á los graneros del Señor. Los informes, ó *anales*, que cada bimestre se nos envían de París y Lyon, nos informan pormenorizadamente de los trabajos importantes emprendidos y llevados á cabo por los Misioneros y las santas Religiosas sus cooperadoras en esta grande y eminentemente caritativa obra de propagar la fé de Nuestro Señor Jesucristo con la mayor abnegación, con heroicos y admirables sacrificios, aun el de su propia vida. Fecunda es la sangre de los mártires, la tierra que ha recibido ese riego saludable no puede menos que producir abundante y rica mies; por esto es, en efecto, abundante la cosecha que se recoge en la China, el Japon, en donde ha corrido la sangre de los confesores de Cristo y de los valerosos predicadores de su santa doctrina; en los pueblos degradados del Africa y de otros países infieles en donde ya se levanta triunfante la Cruz de Nuestro Señor Jesucristo, y en medio de millares de individuos de la especie humana, regenerados y ennoblecidos por el Evangelio, se sacrifica y ofrece al Eterno la in-cruenta Víctima, el Cordero sin mancha,

que quita los pecados del mundo. Pero cuántas dificultades hay que vencer, cuántos padecimientos que sufrir, cuántos peligros que arrostrar, cuántos sacrificios que hacer! La ferocidad de los hombres, lo mortífero de los climas, la falta de colaboradores en las artes más indispensables para la vida, la escasez de dinero, la falta, en fin, de todo en países incultos, en terrenos enteramente salvajes habitados por hombres más salvajes aun que la tierra que habitan, hacen naturalmente más difícil y penoso el ejercicio de los Misioneros; pero animados como están por la caridad de Nuestro Señor Jesucristo, que por amor á los hombres derramó su Sangre santísima, todo lo sufren, y alentados con la dulce esperanza de conquistar almas para el cielo, todo lo soportan en Jesucristo. Todo esto y más todavía hallamos consignado en los "Anales de la Propagación de la Fé", que como hemos dicho, se nos envían cada dos meses, y se distribuyen entre las personas que componen esta importante y caritativa asociación, y de esta manera se tiene algún conocimiento de esta Obra, por mil títulos digna y sublime, que desde su fundación ha sido en gran manera recomendada y enriquecida con innumerables gracias é indulgencias por los Soberanos Pontífices hasta el gran León XIII, que felizmente gobierna la Santa Iglesia, y por los Obispos de todo el orbe católico, que siguiendo la enseñanza del Vicario de Nuestro Señor Jesucristo, han favorecido de diferentes modos la preciosa "Obra de la Propagación de la Fé."

Hallándose entre nosotros los R.R. Misioneros Apostólicos de *Propaganda Fide* Monseñor Fernando Terrien, D. Luis Boutry y D. Francisco J. Devoucoux, el primero Delegado de los Consejos Centrales de la Obra de la Propagación de la Fé para la América, enviado expresamente por el Soberano Pontífice, que lleno de celo Apostólico y con un lenguaje impregnado de caridad y de ternura, le dijo en una audiencia privada: "Ve, hijo

mío á esas remotas regiones, á esos pueblos de ardiente fé y de generoso corazón: díles, que si los Consejos de la Propagación de la Fé te han elegido, el mismo Papa es quien te envía, el Papa, que bendice á todos los que te reciban y respondan á tu llamamiento"; y habiendo venido con el fin de establecer esta importante Obra en donde no se halle establecida, ó de reanimarla en donde ya lo esté, recomendamos muy particularmente á los Sres. Curas y demás Rectores de las iglesias de esta ciudad y de las Parroquias foráneas, que presten á los ya mencionados Reverendos Misioneros su eficaz cooperación, para que quede establecida ó reorganizada esta benemérita Obra, y podamos por este medio hacer que se propague la luz evangélica entre esos desdichados seres, que en países muy distantes de nosotros se hallan aún sentados en las tinieblas y envueltos en las sombras de la muerte. Grande es, sin duda, el mérito de la limosna, puesto que por ella promete Dios á quien la practicare, alimentando al hambriento, vistiendo al desnudo, visitando al enfermo, el Reino de los cielos: ¿con cuánta más razón no dará ese premio magnífico al que coopera en la grandiosa obra de salvar almas para Jesucristo? Hacedlo así para que merecais el premio, y procurad que lo mismo hagan vuestros feligreses, estimulándolos á colaborar en lo que les corresponde, para los fines de tan santa Obra y á aprovecharse de sus muchas singulares gracias, haciéndoles al efecto conocer y palpar su grande é importantísima utilidad; á cuyo mismo fin leereis esta circular *inter missarum solemnias* el Domingo primero de su recibo.—Dios Ntro. Señor guarde á V. muchos años.—Guadalajara, Febrero 18 de 1893.—✠ PEDRO, Arzobispo de Guadalajara.

SECCION III.—VARIEDADES.

II

PENAS

Y

AFLICIONES DE LA VIDA.

[VEASE LA PAGINA 175.]

Es necesario soportarlas con paciencia y resignación para mitigarlas.

El pueblo hebreo caminando por el desierto sabía muy bien que tenía por guía al mismo Dios; y sin embargo, al menor sufrimiento, á la más ligera privación, se quejaba y murmuraba. Tres días solamente habian trascurrido después del milagroso paso del Mar Rojo, cuando llegó á una fuente cuyas aguas eran tan amargas que no se podían tomar. Aquella multitud, que habia visto el mas brillante de los prodigios, elevó un prolongado murmullo contra Moisés. Entonces, nos dice la Sagrada Escritura, el gran profeta clamó al Señor quien le mostró un leño particular: este madero tenía la singular propiedad de cambiar en dulce lo amargo de las aguas en las cuales se ponía. Moisés lo puso pues en la fuente amarga, y el pueblo pudo refrescarse á su placer con agua dulce. [Exodo XV, 23-25.]

La vida del cristiano bajo más de un punto, se relaciona con la marcha de los hebreos en el desierto. Desgraciadamente nosotros también con frecuencia imitamos su conducta. Que es Dios el que nos guía, bien lo sabemos; que su Providencia dispone todos los acontecimientos que nos afectan, no lo ignoramos; y sin embargo, así como los hebreos, á la más pequeña prueba, cuando la más ligera aflicción nos agobia, cuando nos es preciso